

# NUEVA ERA

«Y el Mal es el mal: lo misero, lo inmundo, lo formado de pástulas y larvas. Debo rolar al centro de las llamas. Para salvar de su contagio al mundo.»  
ALMAFUERTE (Misionero)

El obrero hará otra historia, porque de él es la revolución de mañana. A. LORENZO.  
«La libertad es pupila, es órgano visual del progreso.» VICTOR HUGO.

Tric Institut  
Soc. Geeschedenis  
Amsterdam

Dirección: HONDURAS 4799

Organo de la Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas

Aparece cuando puede

## Aclarando

### NUESTRA SITUACION EN NUESTRO SINDICATO

En diversas ocasiones hemos hablado con diversos camaradas ebanistas respecto a nuestra agrupación y si bien comprendieron la amplitud de nuestros propósitos y la necesidad de una nueva era dentro de nuestro sindicato, no nos manifestaron su más profunda simpatía, porque presenten que se produzca un cisma en el gremio. Hemos de decir hasta el cansancio, hasta romper con la sordera voluntaria de algunos, y la luz de nuestras acciones, ha de servir para alumbrar a los encegucidos por el fanatismo, que si el cisma ha de venir, no seremos nosotros los que lo provocaremos, por cuanto nos hemos constituido para orientar y no para dividir, para llamar a la concordia y la reflexión y no para ofuscar la inteligencia proletaria, pro-agitando la guerra y el odio a todos aquellos que piensan lo contrario que nosotros. Tenemos la experiencia, lo funesto que resulta la división en el campo proletario, la cual sólo puede beneficiar a la clase explotadora y al Estado. Hemos sido quizá de los primeros en declarar en particular y públicamente, que nos sentíamos avergonzados de esta lucha recíproca en que está empeñado el proletariado de la república, por culpa de caudillos que imponen los odios e intereses personales al beneficio colectivo. Harto estamos de divisionismos. Los tiempos son de concordia para emprender la batalla definitiva en contra de este criminal sistema de organización burguesa.

No somos como aquellas agrupaciones, por ejemplo «Orientación», cuyos miembros azuzan y dan rienda suelta a las pasiones más inmortales y que gritan a los cuatro vientos: «guerra al quintismo» y «viva la For». Nosotros, con un criterio menos partidista, con miras amplias y nobles, no nos imprecamos de honradez y desinterés, no hemos gritado nunca muera Juana y viva Antonia, sino que hemos dado siempre un viva a la unificación de los trabajadores, porque hemos creído y seguimos creyendo, que por encima de las ambiciones personales, están los intereses comunes de la clase desheredada. Es el hombre bueno y no revolucionario, el antepone los odios personales a la causa de la justicia y de la libertad de todos. Por eso no nos casaremos jamás, siempre y cuando que sean las circunstancias propias, en fugitar a los hombres del consorcio de la «For» a la cual estamos adheridos, por no haber aceptado la invitación de los compañeros chauffeurs.

No acompañamos, como algunos jovencitos imberbes, cuyo conocimiento sociológico y gremialista consiste en gritar mucho en las asambleas y decir bien poco; que pierden el tiempo lastimosamente en escribir luengos artículos, poniendo a cada cuatro líneas «Viva la For» y que concluyen por decir: «el que yo está con nosotros es nuestro enemigo. Entendemos, como hemos dicho en otra circunstancia, que se puede tener conceptos divergentes en cuanto a la organización obrera, pero no llagar nunca a la triste consecuencia de algunos.

Este criterio es propio de los ultra-reaccionarios y no de los hombres que actúan en el campo proletario. Este criterio, repetimos, nos hace recordar al triste y célebre San Ignacio de Loyola, cuando proclamaba: «el que no está con nosotros es en contra nuestra». Y pensamos que si el poder de nuestra vida estuviera en manos de algunos que se dicen revolucionarios, que actúan como figuras descollantes dentro de nuestro sindicato, nos condenarían a la hoguera como a Savonarola y a Giordano Bruno, condenando a los poderosos eclesiásticos. Y esto no es exacto. Se dice perfectamente de claraciones que hemos mencio-

Los divisionistas no somos nosotros, porque queremos que nuestro gremio se coloque a la altura de las circunstancias y de los tiempos. Estos están metidos en el corazón de nuestra organización, con su criterio ultraautoritario y obstaculizando la marcha evolutiva de la misma, que es ley de vida.

Un ejemplo típico lo tenemos en ese Tilio Alvarez, hombre que no ha podido aún arrojar, como vendadora, del fondo de su alma, los prejuicios de la educación burguesa que le fueron inculcados.

Este hombre, entidad moral microscópica, es indigno de estar al frente de un sindicato, porque éste surgió con miras amplias y creadoras de nuevas concepciones de redención humana; y mal puede redimir un hombre que no ha empezado por revolucionar su propia conciencia moral y ser una demostración de moral práctica, superior al medio ambiente. ¿Qué otra cosa puede ser ese pobre hombre — atormentado por bajas pasiones — más que un espíritu aburguesado y reaccionario, cuando, con un cinismo inaudito, ha hecho insinuaciones a la comisión que había que tomar en cuenta las medidas en contra de nosotros los comunistas?

Decidnos, buen amigo, — estamos por encima de tus odios y bajos instintos, hemos aprendido a perdonar las ofensas de nuestros hermanos de miseria y explotación, — ¿cuáles serían, a tu parecer, las medidas más eficaces que se podrían tomar en contra de nosotros? ¿La expulsión? ¿Valiente concepto de libertad y fraternista, que tienes!

Hemos oído repetidas veces que estamos al margen del sindicato. Los que tal afirman no saben siquiera en donde tienen las narices. Al margen del sindicato, se encuentran, están el noventa por ciento que integran nuestro gremio, que tan sólo pagan la cuota mensual porque se les obliga y que vegetan en la más absoluta indiferencia, sin importarles un bledo de la marcha del gremio. Pero nosotros, nos interesamos muy mucho de la organización, y tal es así, que nuestra agrupación nació a raíz de sentimientos desinteresados hacia ella.

No creemos, como dicen algunos, que los buenos compañeros se conocen cuando asisten con frecuencia en el local social. Nosotros creemos todo lo contrario. No dudamos que a secretaría hay que ir, pero a trabajar y no a asumir pose de revolucionario, para luego, en los talleres, en donde hay que demostrar esa convicción y firmeza de carácter, se asumen actitudes de inconscientes y de conservadores.

La altivez hay que demostrarla en los talleres, ante el patrón y hacer la debida propaganda revolucionaria a los compañeros y no en secretaría en donde no peligran los intereses individuales. Esto es lo que los comunistas hacen. ¿Se atreve decir lo contrario, alguien?

Y para terminar, reafirmamos que no nos hemos constituido para llevar el cisma dentro de nuestro gremio, sino para oponernos a todo lo que vaya en detrimento de la dignidad e intereses proletarios.

Iremos a las asambleas a hacer una oposición sistemática, pero siempre razonable. Criticaremos todas las malas prácticas, pero aplaudiremos todas las buenas.

Celosos de nuestra libertad de palabra, estamos dispuestos escuchar siempre la voz de los camaradas. Amantes de la fraternidad y del respeto, estamos dispuestos siempre respetar a todos los hermanos de miseria y de explotación.

¿Qué estamos equivocados? El error es humano, pero que se nos discuta.

## REFLEJOS

Un proceso se cumple...! Un choque inevitable y fatal precipita el sentimiento de dos fuerzas antagónicas e históricas: Trabajo y Capital están frente a frente...! Su choque es inevitable; no puede ni podrá haber términos medios en sus aspiraciones y resultados.

Su choque es fatal, una ley que no escapan afejas, nuevas, buenas ni malas teorías, ni argumentos de oportunismo, impulsa irremisiblemente el choque de esas dos fuerzas.

Es la ley de la Evolución que avanza implacable, pese a los que quieren engañar y engañarse a sí mismos en la grata ficción de que el desenvolvimiento social de los pueblos volverá a ser encajado en sus moldes primitivos; pese a los escritores, periodistas, literatos asalariados al servicio del capital-estado, que se empeñan en querer sugerir a los trabajadores con sus publicaciones aviesas y sofisticadas, ser todo este proceso evolutivo, generado en el rotundo infamante de los siglos, la obra momentánea de la desesperación del caos, de la responsabilidad, de la anarquía; una ráfaga únicamente que pasa para volver a quedar todo como antes...

Pese a los políticos que quieren atemperar todo esto con leyes benéficas para la clase obrera, pese a todos por igual; desde los que intentan con sabrosa malicia y nada de ingenuidad, comprar la paz social, recolectando el oro por millones, hasta los que vivecindo a expensas de los trabajadores, desde sus secretarías rurales a oficinas burocráticas, intentan a cada instante, en cada prueba, en cada acontecimiento, contener el desborde popular; pese a quien pese, podemos repetir categóricamente: la evolución no se detiene; ni se detendrá jamás! Ley de gravedad, que en el tiempo, en el espacio, los hechos se encargan de modelarla paulatinamente, sin buscar en ningún momento la aprobación de los criterios reaccionarios y de los espíritus pusilánimes. Tampoco sabe de fórmulas adventicias de parlamentos, ni se ajusta a la palabra grave y seuda de ciertos titulados maestros de la democracia, que para vergüenza — afirmemos sin vacilación — ¡es! para vergüenza de nadie más que los trabajadores, se dicen ser ellos sus más genuinos, sus más cercanos representantes. Ley en cuyo centro de gravedad no convergen ni hacen peso definido todas las medidas y procedimientos reaccionarios habidos y por tomar; al contrario, sirven de estímulo, de acicate, de mayores bríos para darle una forma, más práctica, más tangible, más real...

De ahí que todo lo que se intenta, todo lo que se haga para detener este proceso biológico, será en beneficio puro y exclusivo de hacer florecer con todo su esplendor y lozanía una aspiración ya altamente madurada en la concepción ideal de los pueblos: la REVOLUCION SOCIAL.

A ella vamos, trabajadores, hermanitos...! Un proceso se cumple... inevitable... Fatal...!

E. CARBALIN.

## El maximalismo y la opinión nacional

Con el propósito de hacer que hablen los intelectuales argentinos, más o menos influidos por la «revolución de los espíritus», que es como si dijéramos la vibración del dolor de la guerra, un diario de la capital ha tenido la moderata ocurrencia de realizar una encuesta sobre el maximalismo, gracias a la cual, conocemos ahora, — por las exposiciones publicadas, — que la opinión nacional acepta, como una afirmación de la Historia, la revolución económica social que ha iniciado su experimentación práctica en la Rusia de todos las leyendas trágicas.

No es nuestro propósito analizar el contenido de cada opinión individual sobre el tema. Respecto al incesante drama que se desarrolla en la república de los soviets los juicios se fundan en base a la simpatía que el mismo despierta por la «natural» creadora de los hechos que se atribuyen al proletariado insurgente.

Es, sin duda, plausible que personas ajenas al movimiento proletario, confie-

sen los conceptos que éste les sugiere y hagan la deducción de lógica — conformista en algunos casos — acerca del porvenir de la burguesía y de las instituciones que legalizan sus privilegios.

Son hechos de la mayor trascendencia, que inducen a la reflexión, al estudio, no importa cuál sea el criterio doctrinario que orienta a los que observan los fenómenos sociales, para explicar el rol de las fuerzas que transforman el mundo civilizado.

Pero, mientras para unos significa expansión del conocimiento y preservación contra el mote de reaccionario, para los trabajadores y para los teóricos de la Revolución social, la situación contemporánea es de más vastas proyecciones.

No hay tiempo para divagar sobre el peso del espacio, o sobre fórmulas cerradas para la vida del porvenir.

Los acontecimientos no deben sorprendernos. En ninguna ocasión debemos aparecer dominados por la incertidumbre.

Somos idealistas, queremos que todos los descontentos sean idealistas, pero no desconocemos el peligro de que sea confundido el idealismo revolucionario con el misticismo infame que domina a los espíritus arrebatados.

La serenidad nos da dominio y energía consciente para la realización de cualquier propósito libertador. Seamos, pues, serenos y enérgicos para dominar las pasiones que esterilizan nuestras fuerzas y esa será la primera demostración de superioridad intelectual.

La cosa más sencilla y elemental, la unidad de clase, la coordinación de todos los sindicatos en una acción única, que será, seguramente, una acción triunfante sobre todas las fuerzas del capitalismo, se hizo compleja y absurda entre nosotros por la prevención inmotivada de los ideólogos, y por la parsimonia ridícula de los anti-ideólogos que se convirtieron en secretarios de la teoría sindicalista, en tanto que vociferaban contra los teóricos del anarquismo militante.

A fuerza de hablar contra el verbalismo, se hicieron los más consumados verbalistas, adversos a cualquier manifestación de energía de la clase proletaria. El concepto de dignidad se ha esfumado de la mente de estos teóricos y la acción les horroriza, porque tiene peligros que no desean arrostrar.

Esa comprobación, que no precisa de muchos razonamientos, es la que impulsa actualmente la franca corriente unitarista que se manifiesta entre los sindicatos. Por otra parte, la definición que nos elige la actitud del proletariado de otros países, es premiosa y no podemos continuar pagando el tiempo en el debate de la unidad sindical que puede ser breve y concreto.

De no ser así, nos encontraríamos en la situación del diario a que aludimos al principio. En vez de resoluciones que irradian con luces de aurora, tendríamos solamente encuestas periodísticas, en las que los más conocidos revolucionarios, — que tiemblan ante la posibilidad de una rebelión armada, — harían conocer, como partes de la opinión nacional, sus especiales juicios sobre la dictadura y el reparto de la riqueza, de acuerdo a los textos leídos y sin ninguna convicción íntima, que revele el propósito de aplicar los principios a las cuestiones que pueden ser la vida o la muerte del proletariado, según sea la acción levantadora o la contemporalización renunciativa de los órganos específicos de su emancipación.

Juan OBLIGADO.

## La rehabilitación del trabajo

En nuestra sociedad el trabajo es una maldición. La sociedad, como Dios del Génesis, castiga con el trabajo, ¿a quién? A los pobres, porque el único delito social es la miseria. La miseria se castiga con trabajos forzados. El taller es el presidio. Las máquinas son los instrumentos de tortura de la inquisición de la miseria.

Hemos envenenado el trabajo. Le hemos hecho temer y odiar. Le hemos convertido en la peor de las lepras.

Y pensar que el trabajo será un día felicidad, bendición y orgullo, que así lo ha sido en sus orígenes! Mientras escribo estas líneas, mi hijo — de dos años y medio — juega. Juega con tierra y con piedras, imitando a los abuelos.

El obrero juega a trabajar. La idea de ser útil germina en su tierno cerebro con alegría luminosa. ¡Por qué no trabajan los hombres, adores y jugando, como trabajan los niños! El trabajo debe ser un divino juego; el trabajo es la caricia que el genio hace a la materia, y si la materia de la carne está llena de dicha, ¿no ha de estarlo también la del espíritu? Y he aquí que hemos profanado el trabajo; hemos hecho de la naturaleza una hembra de lupanar, servida por el vicio y no por el amor; hemos transformado al obrero en siervo de eunucos y de impotentes.

El trabajo ha de ser la bienaventurada expansión de las fuerzas sobradas; el resplandor de la juventud. Ha de ser de las flores, del envidiado plumaje que ostentan las aves empinadas; hermano de todos los matices irritados de la primavera. Compañero de la belleza y de la verdad, fruto, como «las de la salud humana, del santo jilbar de vivir.

Entre tanto, es compañero de la desesperación y de la muerte, carga de los exhaustos, frío y hambriento de los desahucados, abandono de los desarmados, desprecio de los inocentes; ignominia de los humillados, terror de los condenados a la ignorancia, angustia de los que no pueden más!

Pero lo absurdo no subsiste mucho tiempo. Libertaremos a los pobres de la esclavitud de su trabajo y a los ricos de la esclavitud de su ociosidad.

Rafael BARRETT.

## El apoyo a Rusia

Es de observar que, salvo raras excepciones, el proletariado mundial deja a cargo de Rusia la solución de sus cuidados y asiste como espectador indiferente, al duelo mortal de bolcheviques y capitalistas.

Los caballos de pista corren con redoblada velocidad, estimulados por los gritos de sus respectivos pastores, cualquier espectáculo subalterno nos entusiasma, nos apasiona, nos enloquece. Sólo nos excitamos de intervenir cuando la suerte de todos está en juego; sólo quedamos a la expectativa, inensibles y ególicas hasta la ferocidad al cuando el destino de todos y cada uno se discute; porque hay alguien que se ocupa seriamente de nuestros asuntos y asumimos nuestra parte de responsabilidad. ¿Cómo no divertimos cuando el inesperado defensor obedece la victoria decisiva? Y también cuántos reproches habrá para ese espontáneo apoderado; cuántos errores descubriremos en sus planes y en su actuación, si, por el contrario fracasara...

¿Qué esperan los hombres conscientes de América? ¿Qué esperan esos que ya saben el camino del bien previsto fin? ¿Los tienen perplejos el horror y la ansiedad, ignoran que es de ellos mismos de quienes se trata, o se sienten superfluos e impotentes para obrar a distancia para auxiliar y secundar eficazmente a los maximalistas?

Hay que descartar por inadmisibles las dos suposiciones primeras. Para un estado de perplejidad, es mucho durar tres años. Hasta para las inteligencias más limitadas, ya es evidente que los intereses de todos los pueblos son los intereses de los trabajadores. Finalmente, los trabajadores de Europa occidental, colmada su larda paciencia, comienzan a participar en la lucha de la civilización obrera contra la barbarie burguesa, oponiéndose al imperialismo de sus gobiernos, con la huelga, el boicot y el sabotaje. Y no son otros al aire los suyos.

Únicamente América parece aguardar el arribo de un Mesías. Sin embargo aquí, lo mismo que al otro lado del océano se puede prestar la indispensable, merecida y obligatoria solidaridad al núcleo emancipado; porque aquí como allí, hay grandes empresas capitalistas — indígenas o extranjeras — y todo efecto nocivo a esos tentáculos, hallará hondas repercusiones en la entraña y en el mismo corazón de los monstruos: Inglaterra, Francia, etc.

E. L.

Compañeros: después de haberlo leído, hágalo circular. Es hacer obra de unificación proletaria.

# Preparando la Revolución

## Los Consejos de Obreros

Por Roberto Thal

En presencia del caos creado por la guerra, el deber esencial del proletariado es apoderarse de la producción y organizarla, atendiendo a su propio interés. Esto es para él una imperiosa necesidad. La guerra, en efecto, ha desquiciado el mecanismo de la producción capitalista, que se ha hecho incapaz para dar satisfacción a las necesidades más esenciales de los trabajadores. La burguesía, que siente cada día más la inseguridad de su dominación, se ve obligada para sostenerse en el poder, a hacer pesar sobre la clase trabajadora una espantosa esclavitud. Para escapar a la miseria y a la decadencia física que le amenaza, los trabajadores deberán tomar, por lo tanto, el poder y comenzar una lucha a muerte contra la burguesía.

Los acontecimientos que actualmente se producen a nuestra presencia, muestran hasta qué punto están justificadas estas consideraciones. En todas partes el proletariado reacciona con fuerza contra la explotación de que es víctima. Por la huelga en masa, por la insurrección armada, por la conquista violenta de los poderes públicos, advierte a la burguesía que desde estos momentos exige ser dueño de su trabajo y que ha llegado la hora para ella de abandonar el Poder.

Ha sido en los países más fuertemente afectados por la guerra donde esta lucha ha adquirido su máximo de agudeza. O bien el proletariado ha tomado el poder y organizado la producción en su provecho, como en Rusia, o bien ha llegado a imponer a la burguesía su derecho de control en la organización de la producción, como en Alemania y en Austria. Por lo contrario, en los países donde persiste aún la ilusión de la victoria, el proletariado continúa en el período de la protesta.

Pero la lógica con que se desenvuelven estos acontecimientos es de un rigor tal, que fácil es prever no tardará mucho este proletariado en entrar también en la fase de la lucha decisiva contra el régimen. En Italia como en Francia, en Inglaterra como en América, el proletariado estará fatalmente obligado a tomar el poder.

¿Qué nuevas formas tomará la lucha? Esta es la sola cuestión que se plantea. E inmediatamente se presenta la experiencia, adquirida por el proletariado de la Europa occidental y central, que nos ofrece preciosas enseñanzas.

La más considerable, en nuestro sentir, es la que concierne a los Consejos obreros. «Allí donde el proletariado se ha visto obligado a tomar el poder o a comenzar la lucha decisiva contra la burguesía, se ha organizado en el seno de los Consejos obreros.»

En Rusia, los Consejos forman la estructura misma del nuevo régimen. En Alemania, Polonia y Austria, es en el seno de los Consejos obreros donde se concentra la lucha contra la burguesía. Cada vez que en un lugar cualquiera del inmenso campo de batalla una insurrección victoriosa libera momentáneamente a los trabajadores, organizan inmediatamente los Consejos que toman la dirección del movimiento. En todas partes los Consejos luchan por imponer el principio de control obrero en la explotación capitalista y por extender este control hasta la socialización total de los medios de producción.

Esta experiencia no debe ser perdida por los trabajadores de los países de la Entente. Estos comprenderán que la creación de Consejos obreros en todas las explotaciones industriales o agrícolas, en todas partes donde el trabajo del proletariado es explotado por el capital, es el solo medio para que conquisten la dirección de la producción.

En efecto: solamente creando Consejos obreros y luchando por asegurarse un derecho de control, cada vez de mayor extensión, es como actualmente pueden emanciparse los trabajadores. La situación de presente es tal, que todas las otras formas de acción de masas deben desaparecer ante ella, como inadecuadas para las necesidades presentes. Es sabido que las manifestaciones pacíficas anteriores a la guerra, por las cuales el proletariado tuvo conciencia de su fuerza, se han convertido en ineficaces.

La acción parlamentaria, que otras veces fué el sostén de la acción socialista general, es más que nunca incapaz de aportar una solución cualquiera a la crisis actual, hasta el punto de que las masas obreras se desinteresan de ella cada vez más. En cuanto a las huelgas puramente corporativas, están condenadas al fracaso, después que la burguesía, fuertemente organizada en el Esta-

do burgués, reacciona contra ella con todas las fuerzas de que dispone (prensa, policía, ejército, magistratura, uniones patronales, ligas cívicas para las luchas contra las huelgas, etc.). Si han de ser medios para que el proletariado triunfe en la conquista de sus reivindicaciones diarias, como en sus esfuerzos de emancipación total, es preciso dar a todas las huelgas el carácter que necesariamente deben tener en la actualidad, es decir, político y revolucionario. Hay una necesidad férrea, contra la cual la burguesía resulta impotente. No pudiendo sostenerse en el poder sino explotando siempre con mayor dureza a la clase obrera, es incapaz de asignar a ésta las condiciones de vida que tenía antes de la guerra. He aquí porque tiende a quebrantar por todos los medios la organización económica, en virtud de la cual el proletariado resistió hasta aquí a la tendencia inherente en el régimen capitalista de disminuir constantemente el nivel de vida de la clase explotada. «Toda huelga es actualmente revolucionaria, porque pone en juego la existencia del régimen capitalista.» Las huelgas no tienen un feliz resultado sino cuando a las antiguas organizaciones corporativas las sustituyen organizaciones nuevas a la vez económicas y políticas, que emprendan la dirección y la orientación autónoma en la lucha revolucionaria contra la burguesía.

Los Consejos obreros se agregarán a las organizaciones sindicadas incapaces de resolver los problemas que plantea la situación económica presente. El sindicato tiene actualmente una forma de organización corporativa y profesional. Agrupando a los trabajadores por materias o ramos de industria, su función se halla limitada a la defensa de sus intereses profesionales. Son tan poco peligrosos para el orden capitalista, que la burguesía les ha dado una existencia legal y un puesto en la organización capitalista. Lejos de ser un factor para la revolución, son, por lo contrario, garantía del orden burgués.

Además—y no puede ser de otro modo,—los sindicatos han desarrollado un funcionalismo obrero, pleno de ideología burguesa y reaccionaria. La burocracia de los sindicatos en todas partes se ha mostrado como uno de los sostenes más firmes del régimen capitalista. Por otra parte, la distancia que separa a los simples militantes de las oficinas centrales que rigen toda la corporación, dificulta el control de los administrados sobre los administradores.

Los Consejos obreros hacen desaparecer esos inconvenientes. Agrupan a los trabajadores en los lugares del trabajo, y presentan un carácter de flexibilidad, que les hacen particularmente aptos para la lucha revolucionaria.

Permiten un control estrecho de los obreros sobre sus delegados, y realizan admirablemente la gobernación de las masas por sí mismas. Interesando a todos los trabajadores en la lucha en favor del control sobre la explotación capitalista y la socialización de los medios de producción, constituye un instrumento admirable de la acción proletaria.

Esto es lo que ya han comprendido los obreros italianos. Es sabido que en Italia se han conseguido Consejos en gran número de fábricas.

Estos Consejos han expresado inmediatamente la pretensión de intervenir en la explotación de las fábricas. La burguesía, que comprende el peligro de esta nueva institución, procura combatir por todos los medios. Pero los Consejos de fábrica están sostenidos por toda la clase obrera, así como por las antiguas organizaciones políticas o sindicales. En Turín, como en todo el norte de Italia, donde está reconcentrada toda la industria del país, se ha realizado una agitación intensa en torno de los Consejos obreros y durante varios meses. Recientemente estalló la huelga general en Turín, con el propósito de obligar a la clase patronal a reconocer el derecho de control de los Consejos de fábrica. Un congreso de Consejos de fábrica está en vías de preparación. A este efecto, la Sección Socialista de Turín, la Unión de Sindicatos y el Grupo Anarquista de esta villa, han publicado un manifiesto, en el cual afirman la necesidad de una nueva forma de organización que permita el tránsito del régimen capitalista al comunista.

En Alemania, los Consejos de explotación, pese a la ley votada por la Asamblea nacional, luchan bajo la influencia de los comunistas y de los independentes en favor de una mayor extensión de sus prerrogativas económicas, reivin-

dicación que no abandonarían hasta no haber impuesto la socialización total de los medios de producción y hasta que el proletariado no se haya apoderado de todo el sistema económico nacional.

Por tanto, hacia la formación de los Consejos obreros se orienta hoy el proletariado revolucionario. Organos de lucha en principio exclusivamente económica, los Consejos obreros no podrán imponerse a la burguesía y cumplir sus funciones si no es por una lucha política encarnizada. Agrupando lo mejor del proletariado revolucionario, deberán necesariamente ocupar la vanguardia de todos los movimientos de masas que fatigan cada vez más al régimen agonizante, y les orienta hacia la sola solución posible, es decir, tomar en conjunto el poder para la clase trabajadora.

El deber presente de todos los comunistas es hacer comprender a las masas obreras que, si quieren librarse de la miseria y la ruina, deben destruir el régimen capitalista, organizado en beneficio de una minoría de explotadores, y reemplazarlo por el régimen Comunista, en beneficio sólo de los trabajadores. Deben decirles que no se libertarán sino organizándose y luchando en el seno de los Consejos obreros para arrancar a la burguesía la dirección de las empresas.

Los comunistas, pues, preconizarán en todas partes la formación de Consejos de fábrica y la lucha en favor del control obrero sobre la producción, hasta el momento de tomar el Poder por el proletariado, sola garantía de emancipación total.

(De «La Internacional».)

## Dínamos y remoras

Tal es el objetivo que en justicia puede aplicarse al hombre; hombres existen que se convierten en factor y determinismo de la evolución; otros existen que son y significan un formidable escollo interpuesto a los avances de la liberación del hombre; los primeros constituyen un factor consciente, puesto que parten del estudio y de la investigación de las cosas, ideas y efectos; los segundos son un efecto inconsciente que se mueve y acciona, no a impulso del dictado y voluntad propia, sino a efecto de conceptos moldeados por enseñanzas escolásticas, confeccionadas en el laboratorio del engaño, de los sofismas y supersticiones.

Los hombres que propulsaron el progreso, jamás convivieron con el ambiente de su época, y siempre fueron víctimas y mártires del dominio reaccionario de aquella cruzada; antes de castigarse los supuestos delitos comunes por la ley, sólo existía la preponderancia de los dominios absolutos, con sus torturas y prisiones subterráneas, los hombres pensantes eran con frecuencia torturados y extinguido su existencia en esos horrores prisioneros, llegando hasta al empadramiento del hombre en vida.

¿A quién se persigue? ¿A quién se tortura? ¿A quién se sumergía en esas tenebrosas prisiones o se emparedaba? A aquellos que tenían el valor y la independencia de criterio y carácter para censurar y reprimir el despotismo de los tiranos; pero jamás se torturó o emparedó al humilde y resignado siervo, que con patriarcal mansuetudine se humillaba ante el señor.

La humildad ni aún en nuestros tiempos puede justarse de estar corrompiendo un régimen de ordenado equilibrio, armonioso afecto y racional equidad; la clase estacionaria, menesterosa y antiauténtica, hoy como ayer gime bajo la pesada lámpida de las supersticiones y engaños, siente en carne propia el castigar de una injusticia que no comprende, un dolor que no adivina, un palpito que no se cumple ni mengua el sufrimiento universal.

Y para aquellos que osan censurar y reprimir la crueldad del señor y el despotismo del tirano, aún existen apaleamientos, torturas aunque atenuadas, prisiones en grado sumo antihigiénicas e inmundas, leyes antirracionales e coercitivas y plomo hirviente como recurso extremo solucioneante.

El Estado y la autoridad, como el bruto primitivo, no dice quisiera; pero se impone invocando el nombre de la ley; el capitalista, el aristócrata y el multimillonario, tampoco dicen quisiera, pero invocan para eso pago; entre la deya y el pago, continúa el hombre de la clase menesterosa acorralado, sangrando al calla, apaleado y muerto si protesta.

El dominio y el privilegio del pasado ha podido escalar los millares de años sin oposición ni entorpecimiento a sus beneficios. Mas dado a que los esclavos carecían de una idealidad propia, vegetaban en la apatía e indiferencia, sin que el dolor los inclinara a estudiar las causas de su malstar, oprimidos a las supersticiones de los dioses y a la obediencia del Estado y la ley.

Mas todo cambia, nada es inmutable en la historia; en la vida, todo está sometido a la ley de evolución, la cual se opera con mayor aceleración e intensidad, pero siempre de acuerdo con el grado de elevación mental de los pueblos.

el progreso material no podía efectuarse sin ascenso, sin conexas en sus avances los medios necesarios de proyección luminosa, que habían un día de arrancar a la humanidad de su error y letargo. Cada inventando e inventando y Gutenberg inventando la imprenta entregaron a la humanidad un valioso medio de ilustración; desgraciadamente dicho progreso fué antes usado para la propagación de los errores y supersticiones, pero un día, aunque en forma relativa, había el pueblo de usarlo para la proyección de su elevado y bello ideal.

Compárese el estancamiento en que ha vegetado la humanidad durante millares de años, y el avance colosal que efectuó en la travesía de cinco siglos, por ser el invento de la imprenta con caracteres móviles por el año 1440 a 45.

Los recursos de ilustración que actualmente el pueblo posee han de llevarlo infaliblemente a la cima de su redención social; la superación de los dioses ya en decadencia, ya pocos son los que con fanatismo veneran; la obediencia hacia la autoridad, ley y Estado disminuye a paso galopante, tal como lo demuestra el proletariado europeo con sus convulsiones, con sus manifestaciones solidarias hacia el maximalismo y hacia el comunismo anárquico.

No hemos seguramente de necesitar un lustro para ver, oír y comentar ruidosos acontecimientos europeos respecto a la lucha social; hoy ya nadie duda,

ni se atreve a embarrancar en una rotunda negativa respecto al avenir; la resistencia de las clases dominantes, no justifica ya el tono de una duda, sino la simple resistencia hasta no ser vencidos.

El bello ideal cuenta siempre con más adeptos; los oprimidos se han ya perfectamente percatado de que la venación hacia los nobles y el respeto hacia los rangos superiores, no es más que el equivoco concepto de sí mismo, descendiendo al bajo nivel de las nulidades, permitiendo injusticias, tolerando privilegios y delegando en extraños el derecho y hasta la propia dignidad.

Si antes de los sucesos de la revolución rusa no era difícil de tropezar con un noventa por ciento de negadores del avenir, no es hoy exageración poder ver, constatar y precisar de que no existe actualmente un diez; es que los refractarios y los negadores, sucumben al fin ante los hechos que no admiten negociaciones ni dudas.

Sólo los convencidos de la bondad de su ideal decían, sostenían y afirmaban: «vendrá»; pero, hoy, amigos, propios y extraños, todos repetimos «vendrá», ¡hermoso triunfo de los soñadores! ¡Bello acercamiento de las ayer moladas utopías! Es que los acontecimientos actuales, el mundo se prepara a cambiar de ropaje, sentimientos y prácticas. Es la evolución que se cumple; no le detengáis.

Gabriel BIAGIOTTI.

# Para que reflexionen los camaradas ebanistas

La contestación de la C. A. de nuestro sindicato a la nota de la Liga de E. Racionalista

Racionalista

El caso de Gutierrez y Jordan. - 440 \$

«¿De donde sacan el dinero los comunistas ebanistas?»

No se debe destruir por simple placer, sino en vista de una reconstrucción más perfecta.

AMEGHINO.

No criticamos por simple placer, sino en vista de más amplias concepciones de vida.

Cuando en una agrupación de hombres asociados con propósitos y fines comunes no se discute y se razona, es síntoma de decadencia intelectual y moral. De la discusión se ha dicho con mucha frecuencia, nace la Luz. Felices los pueblos en que hayan corrientes de ideas opuestas, decía Gungu.

Grecia alcanzó su más alto grado de desarrollo intelectual, moral y material, cuando sus ciudadanos discutían libremente en los templos y en las plazas públicas, de los asuntos filosóficos, religiosos y políticos. Decir sarnen a todas las cosas es demostrar incapacidad mental y despreocupación por el bienestar general de los hombres.

Nosotros, pues, no queremos ser de esos hombres indiferentes al bien y al mal, que no piensan, razonan ni sienten.

Tenemos sentidos que perciben las sensaciones del mundo objetivo; tenemos cerebro que las elaboran y por último la facultad de emitir el pensamiento.

Cuando la discusión no degenera en un personalismo, es un factor de cultura y de progreso.

Nosotros nos hemos impuesto el deber moral de llevar la discusión dentro de nuestro sindicato a su más elevado criterio, que ha de ser un factor de nuevas normas de conducta y que colocará a nuestro gremio a la altura de lo mejor entre los mejores.

Dentro de cada colectividad humana, hay siempre un grupo de hombres el que se destaca y orienta. Estas colectividades son, según los que sean que integran los grupos orientadores. Si éstos tienen un criterio amplio, aquellas llevarán también una orientación amplia y viceversa.

Nuestro sindicato no ha podido eludir, esa ley sociológica. En él existe también el grupo orientador, pero lamentablemente con un criterio estrecho y limitado.

Los vamos a demostrar. Empezaremos por la contestación dada a la nota enviada por la L. de E. Racionalista.

Esta institución, dado en el absoluto abandono en que están los presos por cuestiones sociales, hizo suya la hermosa y noble iniciativa de hacer una campaña a favor de esos hermanos que están padeciendo en las mazmorras argentinas. En consecuencia, siendo la Liga una institución de carácter puramente educacional y que no se emblandiera en ninguna tendencia doctrinaria, filosófica o religiosa, sino que involucra a todas aquellas que anhelan sinceramente el progreso y el bienestar social, envió a todos los centros de cultura, agrupaciones y sindicatos obreros, una circular invitándolos a que se adhieran a la campaña pro-presos, para que así, en conjunto, fuera de este odio que

nos separa a los trabajadores, hacer una acción eficaz y de resultados óptimos.

A dicha circular contestó la C. A. de nuestro sindicato con una serie de subterfugios y de sofismas, que no convencerán a nadie y que si tiene alguna virtud, es la de evidenciar que la cuestión de los presos, no les importa un bledo.

La contestación dice así, con el primer sofisma: «Esa Liga se diferencia de los sindicatos en que no tiene intereses comunes a éstos.»

Afirmar, llana y rotundamente, que la Liga Racionalista tiene intereses diferentes de las organizaciones obreras, es demostrar una absoluta ignorancia de los principios en que está inspirada esa institución.

¿Qué persiguen los sindicatos obreros? La transformación del sistema social y económico burgués, en una sociedad libre e igualitaria.

Y la educación racionalista, que se propone: Educar a los hombres libremente, fuera de todo dogma; desarrollar en ellos aptitudes y tendencias para formar al hombre sano, de mente clara y sin prejuicios, cuya vida moral tenga por base el sentimiento de la solidaridad social. Explicado en otros términos, la aspiración de la educación racionalista es idéntica a la de los proletarios sindicados. Y tal es así, que en España, el mayor apoyo que tuvo Ferrer, fué de las organizaciones obreras.

La Conferencia General del Trabajo de España, aconseja en su carta orgánica, la implantación y fomento de las escuelas racionalistas.

«Esto lo ignora la C. A. de nuestro sindicato? La culpa no es nuestra.

El otro absurdo que expresa la nota es el siguiente: «La C. A. de este sindicato, dice, «entonces que tal campaña sólo debe interesarle cuando sus patrocinados reúnan las condiciones de obreros sindicados y autorizados por las organizaciones de que forman parte. Pues bien, camarada secretario, los miembros que integran la Liga de E. Racionalista son obreros del músculo y explotados de la misma manera como lo es usted y nosotros también.»

«En tal sentido, concluye la nota, la dado su adhesión a la campaña, que con el mismo fin organizó la Federación Local, a la que está adherido este sindicato, adhesión que será apoyada, sin duda, todas las veces que órganos representativos de la clase obrera organizada crean oportuno la realización de movimientos destinados a liberar los presos.»

Ahora bien, preguntamos: ¿en dónde está la campaña de la Federación Local? ¿Qué acción despliega esa institución representativa en favor de la liberación de los hermanos que sufren en las cárceles burguesas? ¡Esperaré positivamente que el parlamento argentino se conduzca, dado el memorial presentado por la arárgica F.O.R.A. y remitido a todos los centros pro cuestiones sociales!»

¡Pobres hermanos nuestros si esperamos su libertad de la benevolencia de nosotros que los condenamos!

Nosotros, pues, somos muy pesimistas respecto a la acción de la Federación Local, máxime cuando la vemos entrar en terreno legal y claudicante que con frecuencia suele entrar. (Claudicante, sí. ¿Por qué, que es, sino, más que una claudicación vergonzosa de los principios revolucionarios que sustenta la F. O. R. A. en su carta orgánica, el haber presentado un memorial pidiendo el indulto a las cámaras de todos los presos por cuestiones sociales? ¿Cómo una institución obrera de la genuina y única representación del proletariado regional, y él, y no exige? ¿Cómo no tiene fuerza suficiente para imponer condiciones al Estado? ¿Y los 600 y más sindicatos adheridos a la F.O.R.A., nada significan para la burguesía argentina? ¿O que hay miedo de afrontar las responsabilidades? ¿Por favor, no se conmueve el miedo en los hombres cuando están animados de amor y de profunda convicción hacia la causa de la justicia? ¿Es que creen acaso, que estar frente de una organización obrera, es lo mismo que sentarse en una silla parlamentaria? No los suponemos tan ingenuos. La historia del progreso humano no es más que una larga serie de cruces. Sin sacrificio, los derechos proletarios no triunfan jamás. La cárcel dignifica y fortalece el ánimo de los luchadores, no decaen en un asamblea del nuestro sindicato, el camarada Cuomo, al salir de la comisaría en la última huelga general del gremio. No podemos aún olvidar esas palabras. Pero nuestro consejo federal parece que no quiere dignificar y fortalecer su ánimo de luchador, sino plantar el más cómodo y fácil en presentar un petitorio al parlamento para la libertad de los presos, que ir a una huelga general, práctica que evidencia el poco valor para afrontar las consecuencias y eludir la cárcel. Ahora hemos de hacer una serie de preguntas a la C. A. de este sindicato. ¿Qué autorización tiene ella para rechazar de sí mismo un petitorio de la índole que comentamos? ¿Por qué no se sometió al criterio de la última asamblea que hemos realizado en el salón Garibaldi? Notas de esa naturaleza, entendemos debe ser la voluntad del gremio que tiene que juzgarlas y no una comisión. ¿Nuestra C. A. es ejecutiva o administrativa? Los camaradas ebrianistas tienen la palabra. Ahora bien, analicemos el concepto de la solidaridad que tiene el grupo orientador de nuestro sindicato respecto a los presos.

Todos los compañeros están enterados del caso de Gutiérrez y Jordán, dos camaradas de los que la policía había elegido para la confabulación del fantástico complot terrorista. Según el criterio de ese magnánimo grupo, esos dos compañeros no merecían ser ayudados por cuanto no habían caído presos por causa obrera, sino por motivos ajenos a la misma, como el dictado no hace profesión de fe religiosa, doctrinaria o política, en la misma circunstancia de Gutiérrez y Jordán podían ser detenidos un católico o un socialista por causa de su religión o de su partido, y había que ayudarlos de la misma manera. Veíamos con buen agrado que nos citaran un solo caso en que estuvieran detenidos un socialista o un católico por causas sociales. Pero afortunadamente no encontramos ninguno.

El pobrísimo concepto que tienen de la solidaridad los que forman parte del grupo orientador de nuestro gremio, respecto a los presos por cuestiones sociales, proviene, es indudable, de un error fundamental: el creer que los problemas sociales son independientes de los problemas económicos, que están llamados a resolverse las organizaciones. Sin entrar a discutir ese aspecto del asunto y admitiendo ese criterio aberrativo, diremos que no siempre ese grupo obra en consecuencia. Esto es lo que vamos a puntualizar. ¿Por qué nuestro sindicato votó la suma de setenta y cinco pesos para los tres compañeros de «Benedicta Rojas»? Fueron detenidos esos camaradas por asuntos de la organización o ajenos a ella? ¿Por qué la comisión del sindicato votó la suma de 150 pesos para un compañero israelita, que fué internado en la isla Martín García, en el período de reacción del año pasado, en el mes de mayo, porque se creía que se le iba a expulsar del país? ¿Gutiérrez y Jordán no eran presos por delito político como los compañeros que hemos citado? ¿Por qué ese proceder distinto en circunstancias idénticas? ¿Por qué los compañeros forman parte de la agrupación? No nos explicamos.

Cuando el doctor Duffey tuvo la gentileza de traer en presencia de los compañeros Cuomo y Renoldi a Gutiérrez y Jordán y que Cuomo se extrañó muchísimo que estuvieran acusados por el delito de «diamanteros», por cuanto los había conocido bien, en los últimos meses de la vida de «Benedicta» (recomendación que Cuomo hizo al doctor Duffey y manifestó en nuestra última asamblea), entonces, a su juicio, esos dos compañeros eran inocentes, víctimas de los maquinados propósitos policíacos. Siendo esto como se la venida a comprender

más tarde por la liberación de los acusados por su inocencia — entendemos que por el solo hecho de ser víctimas del sistema social burgués, contra el cual nuestro gremio lucha, se les debía haber prestado su debida solidaridad. La solidaridad es amor y la fraternidad, hay que sembrarla sin mesquinidad y a pleno pulmón entre los trabajadores, y si queremos recoger óptimo fruto de nuestra labor reformadora del torpe e infame sistema capitalista.

Con frecuencia hemos oído de nuestros adversarios que no somos prácticos, que somos unos «teóricos» y utopistas y que no vemos las realidades. Diremos con Victor Hugo, que las utopías de hoy son las realidades de mañana. Pero no queremos negar que por nuestro exceso de idealismo olvidamos el presente. No obstante esto, hay veces que las cosas de este mundo vienen de tal manera nuestra sensibilidad que nos hace bajar de las regiones siderales, en donde fluctúa nuestro espíritu de soñadores y fijamos nuestra atención a las realidades de este valle de lágrimas, y en ese caso resultamos tener un sentido práctico de la vida mucho mayor de los que se jactan de ser muy realistas y prácticos.

Una prueba de lo que decimos, la hemos dado con la proposición, publicada en nuestro periódico, de suprimir los obreros que se encargaran de la cobranza los delegados, a objeto de ahorrar los 440 pesos que nos ocasionan los gastos, proposición sumamente práctica y factible, ya que muchísimas casas la realizan y que no hay dificultad para que se generalice, a la vez que daríamos con ello una prueba de una elevada conciencia sindical. Esa modesta suma de 440 pesos de los obradores se podría muy bien emplear para propaganda de nuestro gremio; para el caso de solidaridad que nos pidiéramos otros sindicatos o para comprar gobierno, como la dicho en las ocasiones el compañero Cuomo, ¿qué diablos no gastáramos siempre nuestras energías en pedir aumento de salario — mejora ficticia, — porque sube el azúcar y la yerba. Algún día, quizás no muy lejano, hemos de establecer la lucha definitiva con el régimen capitalista, y bueno es que no estemos desprevenidos y nos preparemos.

Ya ven, compañeros ebrianistas, como los utopistas y teóricos resultan ser prácticos. Apostamos nuestra cabeza, que a Montevideo, en la Roselló, ni a otros que hacen alarde de hombres realistas, se les ha ocurrido formular tan práctica como la que nosotros proponemos. Ha de ser posible porque están muy embebidos en el sentido materialista de la historia...

Hay muchos compañeros ebrianistas que se asombran al ver la cantidad de papeluchos que da a publicidad nuestra agrupación y que no se explican de dónde diablos sacamos tanto dinero, dado que nuestra institución apenas si somos escueros gatos. Hay algunos pobros ingenuos que creen que es obra de la sociedad patronal o de la policía. Los que no saben de sacrificios; los que nunca han sentido hondo y pensado alto; los que se asocian porque sienten hambre; los que nunca han sentido el fuego interno de los bellos y nobles ideales, que extrañan que no se explique el sacrificio que pueda hacer un puñado de hombres. ¿Desinterés? ¿Amor? ¿Patria que si el mundo es un ingrato? He ahí la filosofía de los esclavos de su propio egoísmo y de los impotentes para el bien.

Y bien, buenos amigos, aprended a pensar alto, y tratad que nuestro pensamiento tome cuerpo en vuestros corazones, y os dareis una explicación práctica de cómo es posible que los hombres luchan desinteresadamente para el triunfo del bien y de la justicia. Nuestros libros y balances están a disposición de todo el que se interese saber de dónde viene el dinero que gastamos. Pero, ¿para qué? Si los balances no son más que tristes papeluchos que hacen los hombres, que se pueden arregar y escribir a capricho. ¿Es tan grande el ingenio del mal en el hombre...

### Sobre el yunque de la miseria

El «nuevo pensamiento» sobre U. nionismo Industrial y Sindicato U. nico, ha producido los más saludables efectos entre los trabajadores organizados en diversas partes del mundo. Se producían huelgas tras huelgas y unas tras de las otras se iban perdiendo. Los grandes «tácticos» del capitalismo se felicitaban ante los espléndidos resultados de su «astucia». «Ya que a los obreros no se les puede vencer por la fuerza, veremos de vencerlos y con tenerlos con la astucia, el subterfugio»; se dijeron los dueños del oro, y comenzaron por celebrar contratos, obli-

gando a los trabajadores a no exigir «más» por un determinado número de meses o años, y con cada gremio por separado firmaron «contratos» los cuales terminaban cada uno de dichos «contratos», en meses o años diferentes; de este modo dividieron a los trabajadores, preparándose nuevas barreras artificiales y creándose un falso antagonismo de intereses encontrados, resultando que cuando un gremio necesitaba la solidaridad de otro en una huelga, el gremio solicitado se disculpaba diciendo que «su contrato» con los capitalistas le impedía prestarle la solidaridad pedida. Y toda la esperanza, el elemento conservador y retrógrado, predominaba, haciendo que el egoísmo mezquino, signo de inferioridad, rompiera los lazos fraternales que a todos los trabajadores res nos deben unir. En el continente Australiano, lo mismo que en Europa y la América del Norte, se llamó a tiempo la atención para oponerse a los planes siniestros del capitalismo internacional. Ese desparter está produciendo los más bellos resultados en los citados países donde se organizan ya por industrias como por ejemplo la industria de las minas agrupadas en un conglomerado solidario, en un bloque grandioso que abarca tanto a los mineros del carbón, del petróleo, gas o metales, o de los trabajadores del mar, que comprende no sólo a los marítimos, sino también a los estibadores y anexas.

Contra este bloque solidario conscientemente organizado, no pueden los capitalistas, y es así como día por día van perdiendo terreno ante la resultante actitud de los proletarios que se están capacitando y preparándose para la toma de posesión en beneficio de los productores, de todos los medios de producción y de consumo. Pero aquí, ¿qué se hace? ¿Seremos nosotros los más atrasados e incapaces? No, no es posible, por cuanto la Argentina es la tierra fértil, cuya historia proletaria, luminosa y altiva, es una estela de luz que desde un confin al otro de la América del Sur, reverbera y alienta a todos los oprimidos, a todos los luchadores conscientes. Que la aureola que nos circunda sea el reflejo de las aspiraciones proletarias de un Mundo Nuevo de productores libres. Y para eso se impone fortalecer las organizaciones revolucionarias, impregnarlas del más alto espíritu de compañerismo, de solidaridad. Solidaridad que como en otrora brilló refulgente y fué un ejemplo radiante de fuerza consciente. Que el proletariado argentino recuerde su historia de luchas, y que no se desmienta con los hechos, las cálidas palabras de esperanza que los deportados de aquí, rodando por todas las tierras del planeta van desparrramando tesorosamente aproximando el día glorioso de la emancipación de los oprimidos. ¡Sea carne de nuestra carne el pensamiento renovador de solidaridad universal!

¡Sin ligaduras, todos adelante!  
¡Trabajador consciente, tu causa es la nuestra!

Rómulo REMO

### FRAGMENTOS

Ni'gún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por consecuencia realizarla en su vida, sino reconociéndola en los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a la vez a cuantos le rodean. Mi libertad, es la libertad de todos; porque yo no soy realmente libre, libre no sólo en la idea, sino también en los hechos, más que cuando mi libertad y mi derecho hallan su conformación y su sanción en la libertad y en el derecho de todos mis iguales. Me importa lo que son los demás hombres, pues, por muy independiente que parezca o crea ser por mi posición social, aunque sea papa, emperador, rey o millonario, no soy más que el producto incansante de lo que son los hombres entre sí. Siendo ellos ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia se determina por su ignorancia, por su miseria, por su esclavitud. Si, por ejemplo, soy ilustrado e inteligente, su estupidéz me limita y me hace ignorante; si soy valeroso e independiente,

su esclavitud me esclaviza; si soy rico, su miseria me inspira temor; si soy privilegiado, tiemblo ante su justicia. Quiero ser libre y no puedo serlo, porque en mi derredor todos los hombres no quieren ser también libres, y no queriéndolo, se convierten para mí en instrumentos de opresión.—Miguel Bakounine.

La libertad del mundo ha dejado de ser una utopía filosófica y literaria, y ha llegado a ser el fin práctico, activamente buscado por multitudes de hombres que, unidos y resueltos colaboran al advenimiento

de una sociedad en brá años ni por de la moral pública verdugos, ni hermanos que cotidiano, serán y se mantendrá dial unión, no códigos que con bles amenazas ad ignita el respeto m. viduos, obser científicos, de

Eliseo RECLUS

## LA ACTUACION DE UN ANARQUISTA EN LA REVOLUCION RUSA

### MACHNO

(Conclusión)

En abril de 1918 estas colonias comunistas decidieron reunirse en un congreso. Los bolsheviks vieron en él un peligro, y lo prohibieron. Se reunió, no obstante, y tomó una serie de resoluciones sobre cuestiones importantes, cual el cultivo de la tierra, la repartición del trabajo, el cambio de los productos, las operaciones militares, etc. Además, la extensión tomada por las comunas y la complejidad de las cuestiones que surgían dieron lugar a un segundo congreso, en mayo del mismo año también éste fué, como el primero, prohibido, y se realizó lo mismo. Los bolsheviks, no atreviéndose a atacar directamente las comunas de Machno, estudiaron el modo de desahacerlas indirectamente, negando a Machno armas y municiones. En junio de 1918 se tuvo que convocar otro congreso extraordinario para discutir sobre la situación, que se había vuelto grave. Mientras, por un lado, las comunas, extendiéndose y multiplicándose, exigían un mayor trabajo constructivo sistemático, por otro lado el ejército de Denikine se acercaba amenazador. Es el momento que eligieron los bolsheviks para negarle cualquier socorro militar a los destacamentos de Machno. Frente a esta crítica situación, Machno suplicó al gobierno central lo proveyera de armas con que hacer frente a la avanzada de Denikine peligrosa, no solamente para las comunas meridionales, sino también para toda la Rusia soviética. Los bolsheviks, si bien conocían la crítica situación del frente meridional, negaron a Machno el nuevo pedido. Resuelto a no abandonar el terreno a la reacción, Machno hasta ofreció al gobierno de Petrogrado retirarse personalmente cuando el gobierno central estimara útil enviar un propio comandante para continuar la defensa, con tal de resistirse a los reaccionarios. También esta propuesta fué acogida negativamente: el gobierno bolshevik le infundían más temor los anarquistas que los reaccionarios, al punto de estar dispuestos también a dejar libre el campo a estos últimos. En estas condiciones, las fuerzas de Machno tuvieron que renunciar a la lucha, y las comunas libertadas, creadas al precio de tantos esfuerzos y de tanta sangre, sucumbieron bajo los golpes de la reacción.

Aquí conviene señalar un episodio característico del carácter duro de Machno. Mientras debían aniquilar las fuerzas de este último, los bolsheviks olvidaban al enemigo más verdadero y mayor, «hethmans» Gregoriev. Era este un antiguo oficial cosaco, que primeramente estaba del lado del directorio ucraniano, y después, cuando la derrota de este último, se había plegado a los bolsheviks. Estos le encomendaron desbarazar el litoral del Mar Negro de los contingentes aliados. Llevado a buen cumplimiento este encargo, fué enviado sobre el frente rumano para reconquistar la Besarabia. Como buen oficial del zar, él no se sentía dispuesto a luchar por interés a la revolución: sólo un interés personal le guiaba. Se proclamó entonces «hethman» de Ucrania, rodeándose de una cantidad de individuos más o menos responsables y organizando bandas a las que les concedían el derecho de masacrar a los hebreos, todo a despecho de los bolsheviks, que no parecían dispuestos a favorecer sus proyectos ambiciosos; Gregoriev y sus secuaces constituían una seria amenaza que los

bolsheviks no llegaban a descartar. En conocimiento del conflicto latente entre Machno y los bolsheviks, Gregoriev imaginó bastarse para inducir a Machno a disponer de establecer el amplio poder en Ucrania. Con tal motivo, le dió una cita, no sospechando que Machno, a pesar de haber sufrido mucho de parte de los bolsheviks, no aceptaría una propuesta contraria a su ideal revolucionario.

Machno aceptó la invitación, pero cuando Gregoriev se presentó a la cita, lo mató. Así tuvo fin la carrera de este aventurero zarista. Volvamos a la actividad de Machno. Habiéndose adueñado del meridional los reaccionarios, el pequeño ejército de Machno, había ido desmembrándose. Pero el idealista revolucionario no podía renunciar a la obra principiada. En unión de sus compañeros, continuó la lucha en la sombra. Constituidos los destacamentos a la espalda de las fuerzas reaccionarias, emprendió la guerrilla, como lo había hecho con los tudescos.

Su ejército, reconstituido paulatinamente, activó eficazmente la tarea de levantar las poblaciones meridionales contra la dictadura de Denikine, y contribuyó en sumo grado a la reciente liberación de aquellas provincias del yugo de la reacción.

Por otra parte, Machno no estaba solo: su acción se desenvolvía de acuerdo con las organizaciones anarquistas del meridión. La Confederación Anarquista que actúa en aquella región rusa, y cuyo centro se encuentra a Elisabetgrado, ha tomado parte activa en la organización de las bandas de Machno, que cuentan en sus filas un gran número de militantes nuestros. Nos llega la noticia que actualmente estos compañeros están intentando la reconstrucción de las comunas.

Ellos despliegan intensa propaganda entre las masas, por medio de conferencias sobre tópicos varios, obras de educación, publicaciones, vulgarización sin preocuparse si esta actividad es o no autorizada por el gobierno bolshevik.

También en el seno de los sindicatos profesionales y en las poblaciones agrícolas se ejercita su obra, tendiente a organizar el cambio directo de los productos entre la ciudad y la campaña, o sea aboliendo el dinero como medio de intercambio de los productos.

En las batallas contra Denikine, numerosos compañeros nuestros han caído, compañeros conocidos en el exterior por haber sufrido largos años de destierro.

De (Umanitá Nova)

## LA ASAMBLEA ÚLTIMA DE NUESTRO GREMIO

No pretendemos imponernos con los gritos, éstos son síntomas de la impotencia para discutir y prueba de una carencia de cultura espiritual. Pues bien, a nosotros no se nos puede culpar del tumulto que se produjo en la última asamblea de nuestro gremio. No fuimos a ella con propósitos obstruccionistas, sino con el ánimo de observar y de aclarar las cosas. ¿Acaso no tenemos derechos a ello? ¿Para qué se realizan las asambleas? Entendemos para manifestar la conformidad o no conformidad con la conducta que obser-

